

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 57, MARZO, 1997

Director

Adrián de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo Salas

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente,

Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Presidente Alterno

Washington Bonilla,
AER

Mario Jaramillo

Ministro de Educación y Cultura

Patricio Palacios,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Consuelo Feraud, UNESCO.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez J.

Corrección de estilo

Lucía Lemos

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Jaime Zapata

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de la revista. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui

Las mujeres son "invisibles" para los medios, salvo cuando son afectadas por accidentes, desastres y crímenes, o cuando son protagonistas del entretenimiento y de las notas sociales. A esta conclusión llegó Media-Watch, organización canadiense que el 18 de enero de 1995 realizó un monitoreo de medios de comunicación, en 71 países de los 5 continentes. Aunque este estudio reconoció un incremento de la presencia femenina en las salas de redacción (el 43% de los periodistas son mujeres), los estereotipos y discriminación sexista prevalece en la organización y en los contenidos mediáticos; por ejemplo, la mayoría de las periodistas cubren información considerada "adicional" y todavía las mujeres son marginales en la información: apenas un 17% de los protagonistas de las noticias publicadas aquel día fueron mujeres. Si consideramos que los medios son "el espacio público por excelencia" y que al insertarse en ellos se adquiere la masividad y "visibilidad" necesarias para legitimar posiciones en la sociedad, evidenciaremos la importancia que estos tienen en la lucha de los movimientos sociales, particularmente los feministas. En este sentido, en los últimos años se han desarrollado experiencias que han respondido exitosamente a los desafíos que plantea la comunicación y sus medios para "el fortalecimiento de la participación consciente y organizada de las mujeres, desde la perspectiva de género y de la diversidad". En **Sociedad, mujer y comunicación** entregamos novedosos aportes teóricos en torno a esta importante problemática, propuestas para incorporar la perspectiva de género en las políticas y estrategias de comunicación y el testimonio de experiencias en comunicación y uso de medios que, desde la perspectiva de la mujer, han orientado sus esfuerzos para democratizar, descentralizar y hacer más participativos los espacios comunicacionales. Chasqui agradece la colaboración de Alexandra Ayala para la elaboración de este módulo.

Desde que, en 1896, May Irwin y John C. Rice se besaron por primera vez ante una cámara de cine y, no obstante la candorosa e inocencia de su beso, provocaron un escándalo; hasta la profusión de senos y muslos que invaden el marketing, y la conspicua obscenidad que contamina inclusive la política; mucha agua ha pasado bajo el puente que une **Erotismo, pornografía y medios**. Si bien la distinción entre los dos primeros es inasible y difusa, hay algunos enfoques que establecen diametrales diferencias: mientras la pornografía es demostrativa, apela al espectáculo, se caracteriza por ser unidimensional, antiestética, primaria, grosera, "es la indecencia en sí misma"; por el contrario, el erotismo es imaginativo, apela al cerebro, se caracteriza por ser alusivo, simbólico, basado en la creación artística, es "una pasión pletórica de todos los sentidos". Sin embargo, hay autores como Gabriel Careaga que consideran a la pornografía "como un medio para descargar las tensiones sexuales por medio de la fantasía visual" y nos recuerda que la legalización de ella determinó una reducción del índice de criminalidad sexual en Dinamarca y Suecia. De todas formas, el sexo en cualquiera de sus expresiones (erotismo, pornografía, obscenidad) ha sido y es un negocio multimillonario y el pretexto para que los inefables censores, amparados en una moralidad dudosa, adopten medidas estúpidas, tal el caso del Código Hayes que en los años 40, en contubernio con el deleznable "macartismo", reglamentó la producción cinematográfica; entre otras medidas, obligó a maquillar el trasero de los monos a fin de que no parecieran pelados; así se confirma que "el erotismo -dice Jorge Enrique Adoum, quien trae a colación lo de aquel código- es una actividad asociada al refinamiento intelectual y afectivo, lo demuestra el hecho de que quedan excluidos de él los imbéciles y los ignorantes". En este segundo módulo, Chasqui ofrece distintas aproximaciones a este polémico tema y el análisis de dos experiencias interesantes: la una sobre la radio erótica que busca recrear "el prohibido sonido del placer" y, la otra, sobre algo *Sui Generis*, una revista brasileña para el "tercer sexo", caso inédito que rompiendo tabúes aparece para satisfacer los requerimientos informativos de los homosexuales de Brasil.



SOCIEDAD, MUJER Y COMUNICACION

No obstante los avances de la causa feminista, todavía perduran estereotipos y discrimenes en la organización y contenidos mediáticos. Aquí, análisis, propuestas y experiencias.

- 4 Género, mujer y comunicación
Alexandra Ayala
- 8 Democracia, mujer y comunicación
Dafne Sabanes Plou
- 11 El enfoque de género en los medios
Hernán Reyes Aguinaga
- 16 Lenguaje y discriminación femenina
Alberto Pereira
- 19 Mujeres en Internet
Sally Burch
- 22 Con el alma en el cuerpo
Claudio Bardelli

- 24 La comunicación de género en ALAI
Irene León
- 27 Fempress: una estrategia de comunicación para la mujer
Adriana Santa Cruz
- 30 Enredadas: red de mujeres de AMARC
Tachi Arriola
- 33 Ecuador: Red de mujeres en comunicación
Magdalena Adoum



EROTISMO, PORNOGRAFIA Y MEDIOS

Mientras la pornografía es definida como "la indecencia en sí misma", el erotismo sería "una actividad asociada al refinamiento intelectual y afectivo". Sin embargo, hay quienes consideran que la primera tiene como aspecto positivo "descargar las

tensiones sexuales". En cualquier caso, los medios han sido y son el escenario privilegiado de estas expresiones sexuales.

- 36 Entre el erotismo y la pornografía
Edmundo Ribadeneira
- 40 Erotismo: consideraciones generales
Sergio Inestrosa
- 43 Otra vez la censura, otra vez el erotismo
Jorge Enrique Adoum
- 47 Erotismo, pornografía y cine
José Rojas Bez
- 51 Eros visitando La Luna
Iris Disse
- 55 Brasil: periodismo para el tercer sexo
Valmir Costa





59 El mercado audiovisual latinoamericano
Octavio Getino

64 La información exterior en América Latina
Eleazar Díaz Rangel

68 Tumbas de papel
Estela Schindel

72 La ciencia como cultura
Manuel Calvo Hernando

75 Variedades de la luz y del abandono
Christian Ferrer

78 Una carpintería para periodistas
Jaime Abello B.

IDIOMA Y ESTILO

81 El periodista y la "a"
Hernán Rodríguez Castelo

84 Lenguaje científico y divulgación
Manuel Calvo Hernando

87 NOTICIAS

89 ACTIVIDADES DE CIESPAL

91 RESEÑAS



NUESTRA PORTADA

Ruth. Acuarela. 83,5 x 69 cm

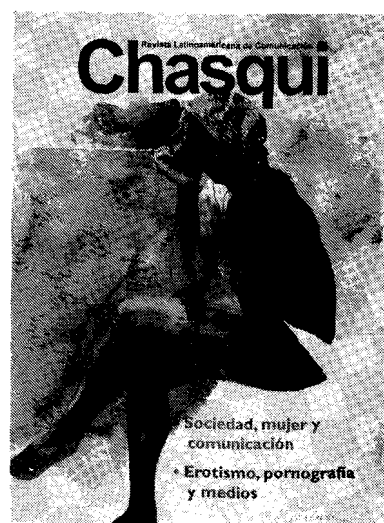
1985. Quito

CONTRAPORTADA

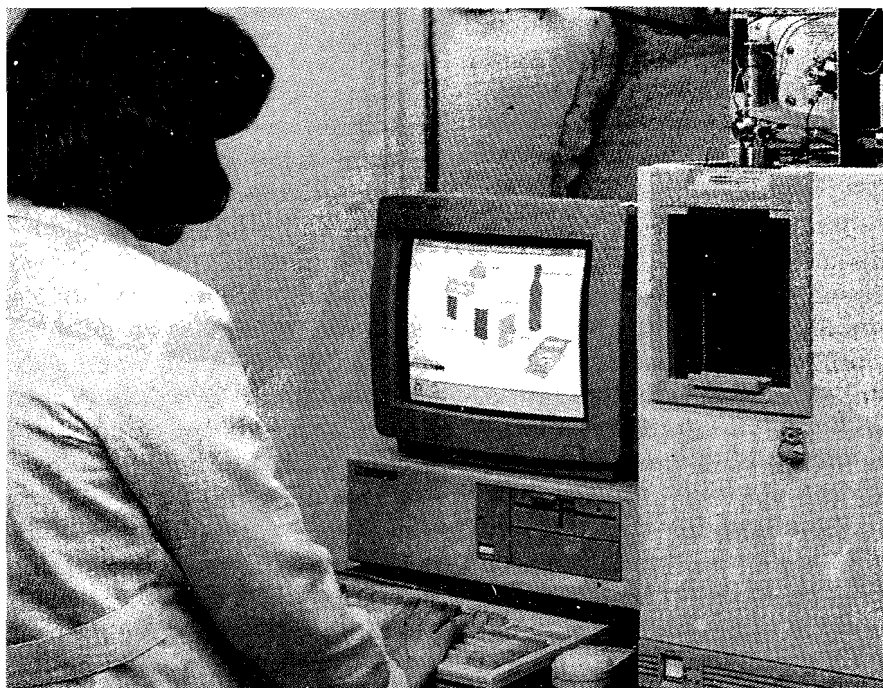
Carlota. Oleo 39 x 47 cm.

1992. París

JAIME ZAPATA



Lenguaje científico y divulgación



Fronteras de la ciencia y la tecnología 7, España

El castellano es una de aquellas lenguas donde las palabras importadas son numerosas y crecientes, especialmente en el campo de la ciencia y la tecnología. Este hecho es uno de los retos al que el periodista científico y el divulgador de la ciencia deben dar particular consideración, más aún si una de sus tareas es contribuir a mantener el espíritu y la técnica del propio idioma.

A los problemas de expresión -despreocupación, ignorancia, permanente cambio en el lenguaje, etc.- se suman, en el ejercicio de la divulgación científica, otros propios de los lenguajes especializados de las ciencias y las técnicas. Son muchas las cuestiones. Aquí solo puedo resumirlas. La didáctica del periodismo científico ha crecido tanto en los últimos años que ya no cabe en un solo trabajo y es necesario conden-

sar, si se quiere ofrecer una panorámica de alguna validez.

El lenguaje de la ciencia

El lenguaje periodístico es el lenguaje profesional usado por determinados expertos de la comunicación masiva para la producción de mensajes periodísticos. El lenguaje científico es un vehículo de comunicación propio de cada disciplina, ininteligible para el no experto, y que además de protegerla, la separa cada vez más de otras especialidades.

El rápido desarrollo de la ciencia y de la tecnología, a partir de la Segunda Guerra Mundial, ha originado un espec-

taclar crecimiento de la terminología científica y técnica en todo el mundo. Vocablos nuevos se crean o se adaptan continuamente, para responder a las necesidades que plantean las nuevas fronteras del conocimiento. El vocabulario de las ciencias adquiere una creciente importancia, ya que los avances del conocimiento imponen la obligación permanente de crear palabras para designar los nuevos hechos, los descubrimientos, las teorías y hasta las nuevas disciplinas científicas y tecnológicas.

Para Alvarado (1992), el crecimiento de las ciencias y las técnicas plantea básicamente tres problemas a los diccionarios

MANUEL CALVO HERNANDO, español. Periodista, presidente de la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico.

rios académicos (y como consecuencia, a quienes somos sus usuarios):

1. Los problemas derivados de que los descubrimientos, en muchos campos del saber, llevan nombre alemán, francés y, sobre todo, inglés, aunque en ciertos casos sus descubridores hayan acudido a raíces griegas y latinas. Así, tenemos las palabras *gen*, *adenopatía*, *átomo*, *electrón*, *molécula*, *teléfono*, *televisión*, *telescopio*, *microscopio* y tantas otras.

2. Los problemas debidos al rápido crecimiento de ciencias o técnicas nuevas en física, electrónica, cinematografía y televisión, que provocan una avalancha de palabras de nuevo cuño, o adaptaciones de palabras ya usadas, pero que adquieren nuevos significados.

3. Los problemas de la asimilación de esos nuevos vocablos al español, lengua patrimonial de todas las naciones de habla hispánica, a uno y otro lado del Atlántico. Estos nuevos vocablos se refieren a zoología, botánica, física y electrónica (pensemos en expresiones tan corrientes ahora como *chip*, *hardware* y *software*) y los que designan ciencias fronterizas, como *biónica* (acuñada en 1960) y *cibernética*, *cerebro electrónico* e *inteligencia artificial*, y, por supuesto, las novedades constantes en el vocabulario biológico, del que Alvarado informa en su trabajo de 1992.

Necesidad de términos científicos y técnicos

Es esta una antigua preocupación de quienes se enfrentan con el problema de los traductores al español de libros científicos y técnicos, que tanto tienen en común con los de la divulgación científica. Fernández Blanco (1989), de la Universidad del Maine, subraya la complicación que supone el hecho de que el castellano es una lengua fundamentalmente literaria, de civilización, que no ha sabido crear el vocabulario científico o tecnológico necesario, debido a la hasta ahora escasa presencia de hispanohablantes en la investigación científica. La consecuencia lógica es la invasión de términos extranjeros, porque los traductores (y los divulgadores, podría añadirse) no son capaces de encontrar equivalencias idóneas.

Meadows y Hancock-Beaulieu (1991) plantean así el problema de la complejidad del lenguaje científico en la física: "No es que las palabras en sí mismas sean complicadas o poco habituales, sino, lo que es más importante, que están conceptualmente cargadas, de modo que son de difícil comprensión para los lectores sin formación física".

Pero algunos de estos términos se transfieren a otras disciplinas, y así hoy, al hablar de plasma, podemos referirnos a la sangre o a ese "cuarto estado de la

materia" que no es sólido, ni líquido, ni gaseoso y que se presenta con mayor frecuencia en el Universo (medio interestelar, interiores y atmósferas de las estrellas, etc.). Y cuando hablamos de secuencia, nos referimos, en principio, a la sucesión de etapas de una reacción química o al orden de los aminoácidos en una cadena de proteínas, pero también es ahora un término informático, tomado de las matemáticas.

Rafael Lapesa cree que la mayor amenaza que se cierne sobre nuestra lengua, como instrumento común del saber, es la divergencia en las nomenclaturas científicas y técnicas.

Vocabularios científicos y técnicos

Comunicadores y científicos tropezamos con frecuencia, en nuestra labor profesional, con el problema del uso de términos científicos y técnicos. Es una dificultad que afecta a todas las lenguas, pero en mayor grado a aquellas, como el castellano, donde las palabras importadas son numerosas y crecientes, y donde esta importancia suele hacerse con escaso conocimiento del espíritu y la técnica del idioma propio.

Se ha escrito que unas treinta mil palabras se inventan cada año y que doscientas mil tiene el diccionario que preparó el Consejo de Terminología Científica y Técnica de la India. ¿Qué



Cepalera No. 88, España

hacer para que no nos alcancen la pervisión y la neurosis?, se pregunta el académico Manuel Alvar en su ponencia publicada en *El Neologismo Necesario*. Deberíamos contar -dice- con algo semejante al decreto del gobierno francés del 7 de enero de 1972, relativo al enriquecimiento de la lengua francesa, o a la orden ministerial del 18 de enero de 1973, referente a los vocabularios técnicos.

No es este el momento de recopilar normas. Recordaremos solamente una de carácter general: "Como herramienta científica, un tecnicismo debe ser exacto, preciso y no dejar lugar a dudas; en segundo término debe ser, en lo posible, eufónico y estar dentro del 'espíritu del idioma', es decir, estas palabras habrán de 'sonarnos a español' " (Alvarado).

En términos generales, el problema de la terminología científica para los divulgadores de la ciencia se centra en la oposición entre el léxico general y los vocabularios científicos y técnicos, aun-

que entre uno y otro tipo de expresión se producen constantemente préstamos e intercambios.

La diversidad de los lenguajes científicos y técnicos, y su separación de la lengua cotidiana, ha existido siempre, pero es ahora cuando el problema se plantea con mayor gravedad, hasta el extremo de que ha surgido la duda de si la inexistencia de una ciencia popular es consecuencia del lenguaje científico (del Río, 1983)

La Comisión de Terminología Científica

El estudio y la incorporación del léxico científico y tecnológico al diccionario tiene su historia, recordada por Rafael Lapesa en su discurso de apertura de la Primera Reunión de Academias de la Lengua Española sobre "El lenguaje y los medios de comunicación" (octubre, 1985). Como consecuencia de las llamadas de atención de Dámaso Alonso, después de una viaje a través de las naciones iberoamericanas y en los congresos de academias celebrados en 1956 y 1964, la Real Academia Española creó en su seno una Comisión de Vocabulario Técnico, que empezó a funcionar en 1964.

Esta tarea empezó a dar sus frutos en las ediciones del *Diccionario*, con la eliminación de errores y su modernización y enriquecimiento en este campo. La obra se completa con la publicación del *Vocabulario científico y técnico*, de la Real Academia de Ciencias, y de algunos folletos sobre terminología en diversas disciplinas científicas.

Un centro común Iberoamericano

En el estudio *El español de América hacia el siglo XXI*, que recoge parte de las ponencias del Encuentro Internacional sobre el español en América, convocado por la Academia Colombiana de la Lengua y el Instituto Caro y Cuervo, se aborda también el tema. En uno de los trabajos del primer volumen, *La lexicografía del español en América*, Gunther Haensch descarta la falta de unificación idiomática entre los países que hablan español sobre términos de física nuclear, electrónica, economía forestal, etc.

Lo ideal, dice Haensch, sería disponer de un centro de terminología con un banco de datos que estuviera a la disposición de todos los países de habla es-

pañola, para tener información segura sobre términos técnicos y lograr poco a poco una normalización, por lo menos en lo que se refiere a los nuevos conceptos que surgen cada día en este universo de la ciencia y la técnica.

Para nosotros, el ejemplo más cercano y útil es el de Francia, que ha dado al neologismo lugar preeminente en su política idiomática y que cuida su idioma con todo tipo de medidas, políticas, científicas, administrativas, etc.

En la reunión de academias sobre "El lenguaje y los medios de comunicación" se adoptaron unas conclusiones. Cito las que se refieren a nuestro tema: sugerir a todas las academias la conveniencia de que, junto a los creadores literarios y los técnicos del idioma, figure una proporción adecuada de especialistas en diferentes áreas de la ciencia y la técnica; constitución de un grupo de expertos en el seno de cada una de las academias, integrada por técnicos del idioma y de la ciencia, que llevará a cabo la coordinación del trabajo terminológico en este campo.

La Real Academia Española, y algunas de América, han introducido desde hace tiempo estas iniciativas y Rafael Alvarado recuerda que pertenece a la Comisión de Vocabulario Científico desde 1973, mucho antes de su ingreso como académico de número, en 1982. ●

BIBLIOGRAFIA

Alvarado, Rafael, "El español, la ciencia y la tecnología", en *El español de América hacia el siglo XXI*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1992.

El español de América hacia el siglo XXI, Tomo I, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1991

El Neologismo Necesario, Fundación EFE, Madrid, 1992.

Fernández Blanco, Pedro, *Considerations d'un traducteur indépendant sur la traduction technique en langue espagnole*. Actas del XXIII Congreso de la Société des hispanistes français, Caen, 13-15 marzo 1987. Centre de publications de l'Université de Caen, 1989.

Meadows, A.J., y M. M. Hancock-Beaulieu: "La selección de la información científica por los medios de comunicación de masas", en *Arbor*, Madrid, noviembre-diciembre, 1991.

Primera Reunión de Academias de la Lengua Española sobre el lenguaje y los medios de comunicación (octubre de 1995, Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, Madrid, 1987.

Río, Fernando del: "El vulgo y la ciencia", en *Naturaleza*, Vol. 14, No. 5 (99), México DF, octubre, 1983.

“Como herramienta científica, un tecnicismo debe ser exacto, preciso y no dejar lugar a dudas; en segundo término debe ser, en lo posible, eufónico y estar dentro del ‘espíritu del idioma’, es decir, estas palabras habrán de ‘sonarnos a español’ ” (Alvarado)